

JURAMENTO PRONUNCIADO POR BOLIVAR EN ROMA EL 15 DE AGOSTO DE 1805.

"Debemos ser estudiosos, disciplinados, leales, sencillos y sobre todo alejarnos del vicio. Nuestra disciplina tiene que ser consciente y no impuesta. Prediquemos con el ejemplo".

El 26 de Mayo de 1802, el joven Simón Bolívar Palacios se casa en Madrid, España, con María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza; en Enero de 1803, queda viudo porque su esposa muere en Caracas de fiebre amarilla. Luego Simón Bolívar Palacios viaja a Europa, en 1804, presencia la Coronación de Napoleón en Paris, Francia y en 1805, se encuentra en Italia.

El 15 de Agosto de 1805, por la tarde, Simón Bolívar Palacios, a la edad de 22 años realizó el Juramento en El Monte Sacro, Roma, Italia, acompañado de su maestro Simón Rodríguez, quien tenía 36 años y su primo Fernando Rodríguez del Toro de 32 años.

“¿Conque éste es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz; sin proyectos de reforma, Sila degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas, por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios.

Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón.

Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la

extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus faces, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”

La importancia de este Juramento no radica en que Simón Bolívar Palacios lo haya dicho, sino en que cumplió lo expresado, es decir, que sus palabras no se las llevó el viento. Esto demuestra que el Libertador fue un Ser Humano que cumplía lo que decía, que su pensamiento iba unido a su acción diaria y que no desmayó en el transcurrir de su corta vida ante los problemas, obstáculos y dificultades que la lucha por la Libertad le hacía enfrentar.

Cabe recordar que este Juramento es publicado en 1884, por el Doctor Manuel Uribe Ángel, a quien se lo había relatado Simón Rodríguez en Quito, Ecuador, en 1850. Como se puede observar es una versión transmitida verbalmente que quizás no haya sido narrada exactamente.

El ejemplo del Libertador es el más claro para los Seres Humanos y es el que debemos seguir o emular si en verdad estamos ganados para una transformación social de raíz en el Planeta Tierra.

Tenemos que hacer el esfuerzo a diario de conocer el Pensamiento Político, Educativo, Ambiental, Humanista y Revolucionario del Libertador Simón Bolívar Palacios, único ser humano en el mundo que ostenta el título de Libertador y de los demás próceres de nuestra Independencia, porque la única manera de fortalecer nuestra forma de pensar y actuar, es conocer nuestros valores históricos, nuestra identidad, nuestros paradigmas, y ¿Quién mejor que el Libertador?

Este documento y muchos otros realizados por El Libertador, deben ser conocidos y estudiados por las nuevas generaciones, sobre todo en las instituciones educativas, para fortalecer el Ideario Bolivariano.